



Tópicos del Seminario

ISSN: 1665-1200

ses@siu.buap.mx

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Galofaro, Francesco

La forma de la inmanencia: una gramática generativo-transformacional

Tópicos del Seminario, núm. 31, enero-junio, 2014, pp. 95-116

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59432088005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La forma de la inmanencia: una gramática generativo-transformacional

Francesco Galofaro
Centro Universitario Boloñés de Etnosemiótica

Traducción de Susana A. C. Rodríguez

Premisa

Este artículo retoma y desarrolla dos de mis trabajos anteriores en los que propuse una gramática generativo-transformacional para la sintaxis narrativa de Algirdas Julien Greimas. Mi objetivo es mostrar de qué modo aquella se presta a explorar la constitución del plano de la inmanencia en la búsqueda de propiedades no manifiestas. El trabajo se desarrollará según el siguiente tratamiento: en primer lugar (parágrafo 1), proveeremos sintéticamente algunas razones para colocar dentro de la dimensión de la inmanencia los modelos formales a través de los cuales la semiótica afronta el problema del sentido. Sin embargo, esta elección equivaldría en conjunto a colocarla en el hiperuranio, en el éter o en el hiperespacio si no precisásemos las dinámicas de constitución del *plano* de inmanencia. Por tanto (parágrafo 2), sostendremos que los modelos formales, lejos de limitarse a describirlo, *constituyen* el plano de inmanencia. Son *estructurantes*, más que *estructurales*. Es lo que entendemos por *generatividad fuerte*: la misma gramática genera los enunciados y las descripciones estructurales del metalenguaje. Para

ejemplificarlo, propondremos (parágrafos 3 y 4) una gramática generativo-transformacional que genera el metalenguaje de la sintaxis narrativa de Greimas, en la formalización propuesta por Marsciani y Zinna (1991). Tal gramática tiene el objetivo de poner en evidencia cuáles son las características de la inmanencia que, por no estar presentes en el plano de la manifestación, explican su dinámica. Todo esto con la convicción de que ahora existe el espacio para una semiótica estructural dotada de procedimientos de búsqueda del sentido, y que no se presenta simplemente como una forma alternativa de hermenéutica.

1. ¿Por qué la inmanencia?

Al presentar la problemática de la inmanencia en su desarrollo histórico-filosófico y semiótico, Zinna (2008) enumera tres objeciones actuales a la concepción inmanentista del sentido: (i) el sentido no es inmanente al texto porque se construye gracias al trabajo de interpretación; (ii) un retorno a la fenomenología de la experiencia y de la percepción reenvía a la trascendencia de lo vivido; (iii) el fundamento de la praxis enunciativa no es un pasaje inmanente de las estructuras narrativas al discurso, sino el acto de producción en la dinámica de interacción. En un orden creciente de dificultad, propongo aquí tres posibles respuestas.

1.1. *La crisis del cognitivismo*

Comenzando del tercer problema, diremos antes que nada que la dimensión de la producción textual presupone una competencia a partir de la cual la misma producción se efectúa (Chomsky, 1965). ¿Dónde colocar esta competencia? La elección de la lingüística generativa y del cognitivismo es ponerla dentro de una “mente”, sea ésta altamente idealizada, formal y universal y, por lo tanto, buscar en la psicología el fundamento y el metalenguaje

a fin de traducir las preocupaciones de diversas disciplinas en los términos de unas y otras: informática, filosofía, antropología, neurología. Podemos considerarla una solución transitoria: en efecto, inmediatamente sobreviene el problema del lugar donde situar la mente. Hace poco, el progreso de las técnicas de *imaging** ha desplazado la preocupación del significado de la mente al cerebro, sustituyendo el prefijo neuro– por el de psico–, obteniendo a cambio nuevas disciplinas como la *neuroestética*, la *neuroética*, e incluso el *neuromarketing* (Legrenzi–Umiltà, 2011). Se trata de un desplazamiento de la mente al cerebro del *plano de referencia* del metalenguaje cognitivista, que muda drásticamente el sentido. Eso no parece asegurar la cohesión interdisciplinaria de las ciencias cognitivas, sea porque esta forma extrema de reduccionismo no ofrece soluciones al problema mente-cuerpo; sea porque es difícilmente conciliable con el evolucionismo de la biología, que no por causalidad está excluida del quadrivio de las ciencias cognitivas; sea, en fin, porque no ofrece modelos para el cambio cultural (Galofaro, 2011).

1.2. Interpretaciones sin lugar

Por otro lado, la elección del principio de inmanencia pone la semiótica lejos de la crisis de la psicología cognitiva: “siendo el objeto de la lingüística la forma [...], cualquier referencia a hechos extralingüísticos debe ser excluida, en tanto es perjudicial a la homogeneidad de la descripción” (Greimas y Courtés, 1979). Esto responde en parte a la primera pregunta: si el sentido se constituye a través de las interpretaciones, o fundamentamos estas interpretaciones fuera del sentido (¿pero dónde?) o no habremos propuesto realmente una alternativa a la concepción inmanentista. Lo que lleva a la segunda objeción: un orden alter-

* *Imaging* es el proceso de formación de imágenes que representan cosas tales como sonidos, ondas, temperatura, actividades químicas o eléctricas [N. del T.].

nativo a la inmanencia, ahora en forma de reduccionismo psico-neuro-biológico, podría buscarse en la dimensión tradicional de la trascendencia filosófica.

1.3. Inmanencia y trascendencia

Ahora, situar el sentido de las estructuras semióticas dentro de una trascendencia que sobrepasa nuestra experiencia actual, posiblemente ya no del mundo, sino del mismo lenguaje y de los otros sistemas semióticos, presupone siempre el problema del sujeto de tal trascendencia: de ahí las dos paradojas aparentemente insolubles que presenta Marsciani (2012a): *in primis*, del supuesto sujeto pre-semiótico y del relativo dominio conceptual no se puede hablar si no es a través del lenguaje. En segundo lugar, no parece posible en esa perspectiva resolver el problema del encuentro con el “Otro”, y el motivo por el cual atribuimos al *Otro* nuestro mismo estatuto de Sujeto y no de Objeto. Es lo que sostiene también Landowski (2004: 57-76) en la propuesta de una lógica de la unión complementaria a aquella, instrumental, de la junción. Se trata de un problema tan irresuelto como antiguo. Atañe a las meditaciones cartesianas de Husserl, a la sucesiva investigación fenomenológica (Costa, Franzini y Spinicci, 2002), al existencialismo sartreano (Gombrowicz, 1971). En la medida en que la “refundación fenomenológica” de la semiótica propuesta por Greimas y Fontanille (1991) insta a partir de un sujeto pre-semiótico, hereda el mismo problema.

1.4. De qué inmanencia hablamos

Esto nos lleva a la pregunta crucial en torno a la cual gira nuestro artículo. ¿Cómo describir el plano de inmanencia? Si no queremos hacer una categoría parapsicológica, es necesario describir los procedimientos que permiten considerar las articulaciones:

en otros términos, se requiere un modelo de su *constitución*. El recorrido generativo de Greimas, desde este punto de vista, representa exactamente esa tentativa: es una sistematización de la teoría semiótica por niveles correlativos (Hjelmslev diría que se trata de una jerarquía). Pero no es sólo una descripción: el plano de inmanencia, la estructura textual, resultan constituidos (Marsciani, 2012a: 137 y ss.). Además, dado el carácter relacional de la oposición /inmanencia//manifestación/, es de interés para el objetivo del presente artículo considerar cómo cada uno de los niveles es la manifestación del nivel inmediatamente más superficial: como veremos, dentro del recorrido generativo la parte parece replicar las propiedades del todo.

En efecto, el modelo de Greimas no parece completo. Puede aparecer como un edificio compuesto de diversos pisos, pero sin escaleras. No están siempre claras las relaciones de *conversión* entre un nivel y el otro, relaciones que Greimas tenía a considerar como homologaciones (Marsciani, 2012b). Como dije, es preciso explicitar con claridad y exhaustividad los procedimientos detrás de la generación del sentido, porque tales procedimientos son al mismo tiempo una definición operativa del plano de inmanencia. Por este motivo, propongo a mi lector una gramática generativo-transformacional que rinda cuenta de una pequeña parte del recorrido generativo. Si es verdad que cualquier plano manifiesta lo más profundo, también mi pequeña reconstrucción de un sector se prestará a brindar indicaciones sobre las relaciones más generales, o por lo menos las problemáticas que atienden a su descripción.

2. Inmanencia y metalenguaje

La gramática que vamos a presentar produce concatenaciones entre enunciados expresados en un metalenguaje formal. Aunque desde hace tiempo la formalización no es más un objetivo compartido por todos los semiotistas, esta elección se demuestra

como obligatoria. En ausencia de un metalenguaje bien formado, en aras de representar adecuadamente las propiedades estructurales, inmanentes, de los enunciados, nuestra gramática generativo-transformacional debería resignarse a generar directamente la superficie del texto narrativo, en sentido contrario al de una ilimitada creatividad. En otros términos, la opción metalingüística parece irrenunciable para la individualización de los diversos niveles de la inmanencia, sin los cuales sería difícil rendir cuenta de su profundidad y de su articulación. En esta dirección va Zinna (2008), quien atribuye la dimensión de la inmanencia *especialmente*, pero no exclusivamente,¹ al *metalenguaje*.

¿Cómo trabajar sobre la formalización? En Galofaro (2012a) se muestra cómo la glosemática de Hjelmslev puede ser formalizada a través de una técnica matemática conocida como goedelización, para someterla al test de computabilidad mediante una máquina genérica de Turing. En Galofaro (2013) se evidencia cómo el modelo de la máquina genérica de Turing no es generativo en sentido fuerte (Chomsky, 1956): origina cualquier enunciado pero no su descripción estructural; sin embargo, un modelo más fuerte, pensado como un autómata *a stati finiti*,^{**} no captura la

¹ Como anota Federico Montanari (2013), para Gilles Deleuze la inmanencia está exquisitamente ligada a una expresión cualquiera. También Spinoza definía el “signo” como alguna cosa degenerada y faltante respecto a la expresión, o por un malentendimiento (es el “signo” de los supersticiosos) o por falta de conocimiento (el “síntoma” de los médicos). Del mismo modo, no resiste sino por la vía analítica una separación entre gramática y lenguaje, como si la primera tuviese una independencia propia del segundo.

^{**} Un autómata *a stati finiti* (ASF) o máquina *a stati finiti* o FSA (del inglés Finite State Automata) es un modelo que permite describir con precisión y de manera formal el comportamiento de muchos sistemas. Gracias a su simplicidad este tipo de modelo está muy difundido en la ingeniería y en las ciencias, sobre todo, en el campo de la informática. Un autómata *a stati finiti* puede ser utilizado tanto para modelar un sistema existente como para modelar un nuevo sistema formal para resolver algunos problemas existentes. A esta última categoría pertenecen los llamados reconocedores de lenguajes y los traductores. La representación gráfica de un *autómata a stati finiti* es el grafo [N. del T.].

dimensión recursiva de las estructuras narrativas; en fin, se propone una gramática generativo-transformacional para la sintaxis narrativa de Greimas, que en síntesis presento a continuación.

Para exemplificar el funcionamiento de nuestra gramática analizaré una de las *Novelas en tres líneas*, de Félix Fénéon:

El domingo un lavaplatos de Nancy, Vital Frérotte, murió por un descuido. Acababa de volver de Lourdes, definitivamente curado de tuberculosis.

2.1. La sintaxis narrativa

Greimas trabajó sobre su metalenguaje en varias ocasiones, presentándonos diversas versiones. Por este motivo utilizaré las síntesis propuestas por Marsciani y Zinna (1991), y por Courtés (2007), que me parecen completas. Introduciré breves modificaciones, que señalaré puntualmente, en tanto son funcionales a la gramática.

En una situación narrativa, un sujeto S está en conjunción o disjunción (\cap o U) de un objeto de valor (Ov). Consideraré estos dos estados como “metastables”**** (Simondon, 2005) —en el sentido en que siempre es posible una transición de un estado a otro.

La condición del estado de junción está expresada por un Destinador (D).

EN: $D \rightarrow (S \cap Ov)$ o bien

EN: $D \rightarrow (S \cup Ov)$

Un programa narrativo completo (NP) es una cadena de enunciados que describe la transición entre estados *metastables*.

*** La metastabilidad es la propiedad de un estado de ser estable cinéticamente no termodinámicamente. La transformación que gobierna el estado estable es relativamente lenta, casi nula. Si consideramos un sistema físico-químico representado por su energía potencial, será caracterizado por un estado que corresponda a un mínimo de energía [N. del T.].

Las breves líneas de Fénéon esconden una estructura narrativa bien articulada. Atribuyendo en principio a /Vital Frérotte/ la función actancial de Sujeto, podemos decir que el exordio del relato lo muestra disjunto del objeto de valor, al que asignamos la etiqueta /vida/. Luego sabremos que la conjunción con este objeto de valor advino gracias a un programa narrativo de uso que condicionó la curación: el /viaje a Lourdes/ y la disjunción con la /tuberculosis/. Si nos interrogamos acerca del Destinador, esto es, sobre las condiciones de las diversas conjunciones y disjunciones, el destinador de la curación es /Lourdes/ en cuanto lugar sagrado, mientras que el destinador del viaje y de la muerte por descuido² no puede ser sino el propio /Frérotte/: ni siquiera los dioses pueden salvarnos de nosotros mismos. En fórmulas tenemos:

$NP_1 : \text{"Sobrevivencia"}$

$NP_{1.1} : \text{"Viaje"}$

$EN_{1.1} : [D_{1.1}(\text{Frérotte}) \rightarrow (S_{1.1}(\text{Frérotte}) \cap Ov_{1.1}(\text{Lourdes}))]$

$EN_{1.2} : [D_{1.2}(\text{Lourdes}) \rightarrow (S_{1.2}(\text{Frérotte}) \cup Ov_{1.2}(\text{Tuberculosis}))]$

$EN_{1.3} : [D_{1.3}(\text{Lourdes}) \rightarrow (S_{1.3}(\text{Frérotte}) \cup Ov_{1.3}(\text{Lourdes}))]$

$EN_2 : [D_2(\text{viaje}) \rightarrow (S_2(\text{Frérotte}) \cap Ov_2(\text{Vida}))]$

$EN_3 : [D_3(\text{Frérotte}) \rightarrow (S_3(\text{Frérotte}) \cup Ov_3(\text{Vida}))]$

La que esquematizamos es la estructura profunda del relato. Es diferente a la de superficie: la muerte se nos cuenta antes que

² En términos de Greimas, el “descuido” se deja analizar en términos modales como un /no saber hacer/. Actualmente, nuestra gramática no implementa la modalización, que Marsciani–Zinna (1991) y Courtés (2007) formalizan a la medida de los valores transferidos gracias a los objetos. Dada la importancia que reviste la modalización en el cuadro de la teoría, desarrollaremos sin falta nuestra gramática en este sentido en un futuro próximo. Esto prueba también que, más que generarla, la estructura narrativa del relato en tres líneas que consideramos es sin duda más compleja que como la describimos. Por motivos atinentes a la exposición nos contentamos con una descripción más estilizada.

el viaje a Lourdes; EN_{1,1} (el arribo a Lourdes) y EN₂ (el establecimiento de la salud) son presupuestos del relato. EN_{1,1} está presupuesto por el uso del verbo “apenas había regresado” en el plano de la manifestación. En particular, el tiempo verbal se considerará como un *shifter* en el parágrafo dedicado al componente transformacional. EN₂ es presupuestado por el EN₃, pero no manifestado. Podemos reconstruirlo gracias a un principio de economía de los valores, por el cual los objetos de valor no son creados ni destruidos de la nada (Greimas, 1970).³ De la conversión de la estructura profunda a la de superficie se ocupará el componente *transformacional* de la gramática.

2.2. El uso de los índices

Mi uso de los índices es diferente del que hace Greimas. El índice asegura la jerarquía de los enunciados narrativos y tiene huellas de su orden en la estructura profunda. Emplearé el índice de cada símbolo para asegurar su pertenencia al enunciado relativo. Esta elección resultará cómoda cuando se trate de diseñar el componente transformacional de la gramática, pero no está privada de motivaciones de sustancia: en Greimas, cada índice asegura la identidad transenunciativa de la función actancial; pero, en realidad, sólo el vínculo entre funciones actanciales e investimiento actorial es lo que garantiza esta identidad: lo que garantiza la identidad del Ov_{1,1} y el Ov_{1,3} es la isotopía actorial que etiquetamos como /Lourdes/.⁴ Cualquier similitud adviene en la sintaxis del lenguaje.

³ Con la misma lógica, se presupondría también un enunciado cero, en el cual el sujeto se conjunta con la tuberculosis; no deseamos complicar excesivamente la derivación que sigue.

⁴ Véase “Individuación”, en Greimas y Courtés (1979). En Galofaro (2012b) propongo un modelo formal para la individuación de la pareja de funciones actanciales sujeto/antisujeto a partir de las isotopías actoriales.

2.3. Discusión: el problema de la decisión

El lector escéptico se preguntará si elecciones diferentes de las nuestras podrían llevar a otras esquematizaciones, y con qué criterios atribuir nuestras etiquetas metalingüísticas a lo que está manifiesto en el plano de la novela. No es una pregunta nimia: cada formalización es una simplificación: ¿cómo distinguir lo que es pertinente de lo que no lo es? Naturalmente, este artículo no quiere ser un manual de semiótica del texto, pero es de cualquier manera legítimo interrogarse sobre cómo juzgar una propuesta de formalización de la estructura narrativa.

En primer lugar, diremos que ésta es una *representación* de la estructura inmanente del relato. En cuanto tal no es probablemente la única posible, y se juzgará no sobre la base de su “verdad”, sino sobre su *eficacia* en el tomar las articulaciones de la misma estructura, por ejemplo, la jerarquía entre programas de base y de uso. Es lo que Hjelmslev llama *suficiencia material*. Un problema ulterior ataña a la *buena formación* del enunciado. ¿Cómo podemos decidir si nuestros enunciados narrativos pertenecen o no al metalenguaje? Esta es una versión del *Entscheidungsproblem* [problema de decisión] relativa a la estructura narrativa. Nuestra gramática resuelve esta cuestión: el modo para demostrar la pertenencia del enunciado al metalenguaje consiste precisamente en generarlo según las reglas.

3. El componente generativo

Nuestra gramática se compone de un *set* de símbolos y de algunas reglas de sustituciones entre los símbolos mismos que nos permiten derivar los enunciados. Cada una de las reglas tiene la forma $(\alpha \vdash \psi \text{ vel } \omega)$, donde α , ψ e ω representan símbolos arbitrarios y \vdash representa una sustitución. Cada regla sustituye uno y sólo un símbolo con un segundo o una pareja de símbolos. El repertorio simbólico consiste en:

- a) un símbolo inicial NP;
- b) símbolos intermedios {be, let, \aleph , EN, J};
- c) un índice x ;
- d) símbolos terminales {S, D, U, Ov, \cap , \rightarrow };

Los símbolos terminales son aquellos que Greimas emplea para su propio metalenguaje formal. Las reglas de derivación son las siguientes:

1) NP _x	\vdash	\aleph_x
2) \aleph_x	\vdash	EN _x , eventualmente \aleph_{x+1}
3) EN _x	\vdash	let _x , be _x
4) let _x	\vdash	D _x , \rightarrow_x
5) be _x	\vdash	S _x , J _x
6) J _x	\vdash	\cap_x aut U _x , Ov _x
7) EN _y	\vdash	NP _{y,1}

Una discusión amplia de estas reglas con ejemplos de derivaciones y diagramas relativos se provee en Galofaro (2013). Aquí comento brevemente algunas características relevantes para la discusión sobre la inmanencia. Cada derivación parte de un símbolo inicial NP (programa narrativo). Por la regla (1), esto se sustituye por el símbolo \aleph (aleph), que representa la recursividad de las estructuras narrativas. Gracias a eso y a la regla (2), cada aleph genera al menos un enunciado narrativo y, eventualmente, un segundo aleph. En este caso el índice viene incrementado de 1, de modo que pueda generar un segundo enunciado narrativo y eventualmente un tercer aleph y así en adelante. De este modo, la derivación genera exactamente el número de enunciados narrativos adecuados para representar textos aún más complejos.

Gracias a la regla (3), el símbolo de cada enunciado narrativo se sustituye por la modalidad del ser y del hacer. Por la regla (4) el hacer genera un destinador y el símbolo de la modalización; por la regla (5), el ser genera un sujeto de estado y una junción; por la regla (6), tal junción se especifica en una conjunción o en una disjunción, y genera un objeto de valor. Se llega al

final a la regla (7), que rinde cuenta del hecho de que cualquier enunciado narrativo perteneciente al programa narrativo de base puede dar luego un programa narrativo de uso. Una aplicación repetida de las reglas (7), (1) y (2) genera estructuras encastradas con subprogramas de uso profundizados a placer. De este modo, si el programa narrativo de base es “entrar a la casa”, puede ser analizado en los programas de uso “abrir la puerta”, “encender la luz”, “entrar”, “cerrar la puerta” y así en adelante; a su vez, “abrir la puerta” puede ser descompuesto en “abrir la cartera”, “buscar las llaves”, “insertarlas en la cerradura”... De este modo, la gramática asegura la generación de estructuras adecuadas para describir la complejidad textual.

3.1. Ejemplo de la generación de una estructura narrativa profunda

Propongo ahora una derivación para la estructura narrativa profunda de la novela de Fénéon.

Paso	Encaje	Regla
1	NP_1	
2	N_1	1
3	$EN_1 N_2$	2
4	$NP_{1,1} N_2$	7
5	$N_{1,1} N_2$	1
6	$EN_{1,1} N_{1,2} N_2$	2
7	$let_{1,1} be_{1,1} N_{1,2} N_2$	3
8	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} be_{1,1} N_{1,2} N_2$	4
9	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} J_{1,1} N_{1,2} N_2$	5
10	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} N_{1,2} N_2$	6
11	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} EN_{1,2} N_{1,3} N_2$	2
12	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} let_{1,2} be_{1,2} N_{1,3} N_2$	3
13	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} be_{1,2} N_{1,3} N_2$	4
14	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} J_{1,2} N_{1,3} N_2$	5

15	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} n_{1,3} n_2$	6
16	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} EN_{1,3} n_2$	2
17	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} let_{1,3} be_{1,3} n_2$	3
18	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} be_{1,3} n_2$	4
19	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $J_{1,3} n_2$	5
20	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} n_2$	6
21	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} EN_2 n_3$	2
22	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} let_2 be_2 n_3$	3
23	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} D_2 \rightarrow_2 be_2 n_3$	4
24	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} D_2 \rightarrow_2 S_2 J_2 n_3$	5
25	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} D_2 \rightarrow_2 S_2 \cap_2 Ov_2 n_3$	6
26	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} D_2 \rightarrow_2 S_2 \cap_2 Ov_2 EN_3$	2
27	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} D_2 \rightarrow_2 S_2 \cap_2 Ov_2 let_3 be_3$	3
28	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} D_2 \rightarrow_2 S_2 \cap_2 Ov_2 D_3 \rightarrow_3 be_3$	4
29	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} D_2 \rightarrow_2 S_2 \cap_2 Ov_2 D_3 \rightarrow_3 S_3 J_3$	5
30	$D_{1,1} \rightarrow_{1,1} S_{1,1} \cap_{1,1} Ov_{1,1} D_{1,2} \rightarrow_{1,2} S_{1,2} U_{1,2} Ov_{1,2} D_{1,3} \rightarrow_{1,3} S_{1,3}$ $U_{1,3} Ov_{1,3} D_2 \rightarrow_2 S_2 \cap_2 Ov_2 D_3 \rightarrow_3 S_3 U_3 Ov_3$	6

A partir de un símbolo inicial, las primeras reglas generan un programa narrativo de uso y el *germen* de los sucesivos enunciados del programa narrativo de base. Aplicaciones sucesivas de las reglas 2-6 transforman cada *aleph* en un enunciado hasta generar los símbolos terminales. De aquí deriva el siguiente diagrama (árbol de derivación):

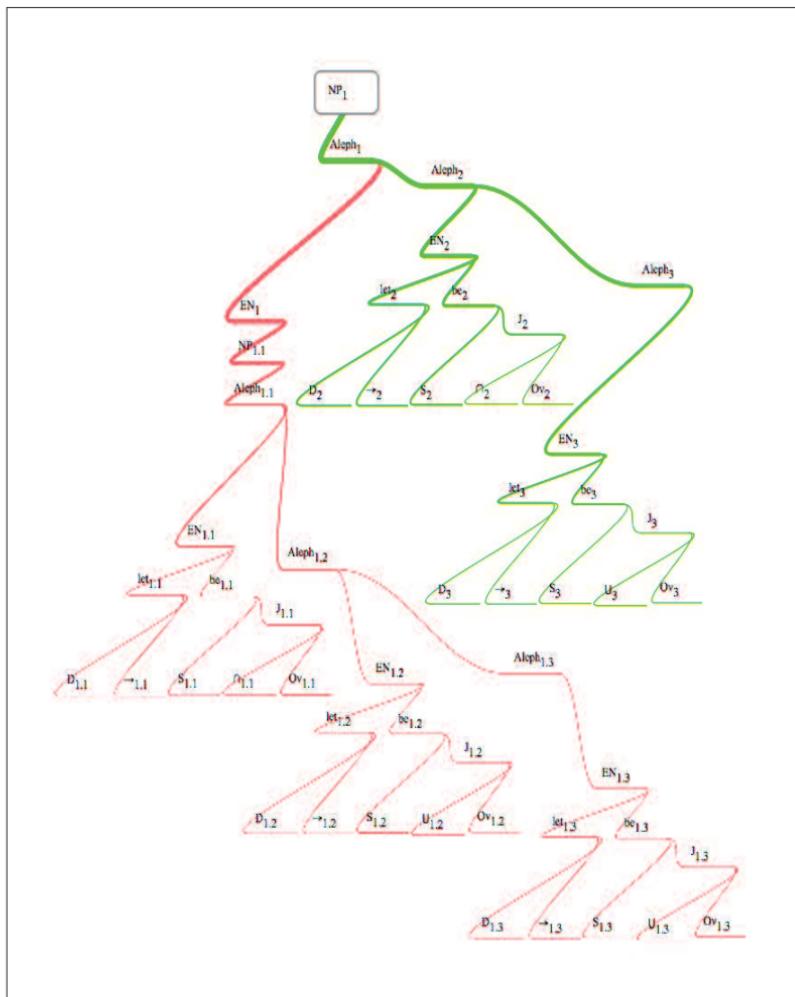


Fig. 1. Árbol de derivación de la novela de Fénéon. En rojo (lado izquierdo), el programa narrativo de uso. Salta a la vista que se trata de una figura autosemejante. El grafo se generó con el software MindNode Lite.

3.2. Discusión

La gramática nos permite definir recursivamente cada símbolo en los términos del recorrido que lo genera. Por ejemplo, \cap es un tipo de junción (J), parte del estado (be) expresado por el enunciado (EN) de un programa narrativo (NP). Se sigue, por tanto, que el íntegro recorrido generativo, en los límites en que puede ser expresado por una gramática, no es otra cosa que una definición recursiva del plano de inmanencia.

Notamos inmediatamente cómo el plano de inmanencia no es una estructura lineal; en eso se diferencia del plano de la manifestación. La sucesión de los aleph refleja la que Greimas (1970) llama la implicación entre enunciados a partir de los últimos y la dimensión teleológica del relato. Otras dos características interesantes para la discusión sobre la inmanencia me parecen las siguientes: sus estructuras son recursivas e “incrustadas” (*auto-incrustadas*). Se trata de una propiedad topológica muy interesante: cada estructura narrativa es fundamentalmente *autosemejante*, porque una de sus partes es igual o semejante al todo. El estudio del plano de inmanencia parecería entonces un ingreso al campo de los *sistemas dinámicos complejos*.

4. Componente transformacional

La gramática así esbozada genera todos los enunciados narrativos de cada programa narrativo en forma *completa* y en un orden lógico. Pero el relato de Fénéon ejemplifica bien cómo esta estructura profunda no está necesariamente manifestada en este orden ni de manera completa en la superficie. Por eso hay que pensar en un componente de la gramática que transforma la estructura profunda en la estructura de superficie.

4.1. Cautelas

Introduciendo libremente reglas de transformación, nuestra gramática terminaría por generar encadenamientos, como una máquina genérica de Turing. Entonces se atenuaría su generatividad en sentido fuerte, es decir, disminuiría su capacidad de generar no sólo enunciados del metalenguaje, sino *también sus propias descripciones estructurales*. Además, al generarse virtualmente cualquier encadenamiento, no podríamos responder ya al *problema de la decisión*, el cual, vale la pena recordarlo, resulta sólo concierto a los lenguajes recursivos.

Estas observaciones fueron hechas por primera vez por Putnam (1975) en la confrontación de los métodos de Chomsky. Todavía las soluciones propuestas son inadecuadas, como demuestraron Peters y Ritchie (1973). Para resolver la cuestión, los dos autores pusieron la condición de que cada transformación no implique una pérdida de información de la estructura profunda (1973: n.11). Basándonos en el árbol de derivación, podemos ver cómo una rama del árbol conecta un símbolo terminal con todos los propios hiperónimos. Los dos autores representan esta característica con un sistema de paréntesis, el cual por razones de simplicidad dejaremos *gracias a nuestro sistema de índices*. Además, siempre de acuerdo al principio enunciado por los dos autores, consideraremos sólo transformaciones elementales que, dada una cierta condición estructural, suprimirán, sustituirán o agregarán una cierta sucesión de factores a la derecha o a la izquierda de la otra.

4.2. Las reglas transformacionales

Sin pretensión de exhaustividad, proponemos las siguientes reglas.

R1 (clear rule 1)

$EN_x \quad \vdash \quad \# \text{ aut } \emptyset$

R2 (copy rule)

$EN_x \quad \vdash \quad EN_x, EN_x$

R3 (permutation rule)	$EN_x, EN_y \vdash EN_y, EN_x$
R4 (shifter insertion rule) if $y \neq (x+1)$, then	$EN_x, EN_y \vdash EN_x \# EN_y$
R5 (clear rule 2)	$Let_x \vdash \# \text{ aut } \emptyset$

Como se ve, introducimos dos nuevos símbolos: $\#$ e \emptyset . Representan, respectivamente, un *shifter* (el marcador de un *desembrague*), y el elemento nulo. Gracias a ellos, podemos representar las huellas de desplazamiento entre la estructura profunda y superficial, huellas que corresponden a un desembrague sobre el plano de la manifestación discursiva e incluso a marcadores morfosintácticos sobre el plano de la expresión. Un buen ejemplo puede ser el difuminado que introduce el *flashback* en un filme.

En consecuencia, R1 sustituye la cadena de símbolos correspondientes a un enunciado con un *shifter*: R2 permite la duplicación de la cadena de símbolos correspondientes a un enunciado, mientras, aplicada repetidamente, asegura la desviación hacia atrás de un enunciado a lo largo de la cadena de los enunciados. R4 marca con un *shifter* cada desviación. En pareja, la regla R2 y R4 marcan con un *shifter* la duplicación de un enunciado narrativo. Un ejemplo podría estar constituido por un misma acción descripta desde dos puntos de vista diferentes. Finalmente, R5, permite marcar al menos la supresión de una estructura de destinación, cuando ella sólo esté presupuesta en la manifestación del texto. La introducción de otras reglas que operan en diversos niveles de la generación es un simple hecho de adaptabilidad de la descripción, siempre y cuando se preste atención a respetar la condición de conservar las informaciones de la estructura profunda.

4.3. Ejemplo

Por afán de simplicidad, no consideraremos toda la secuencia terminal que derivamos, sino sólo el orden de los enunciados de nuestra novela en tres líneas. Podemos hacerlo porque cada

EN conserva la información respecto a la generación, “llevando consigo” todos los nodos hipónimos. Efectuamos la transformación aplicando las reglas en orden:

Paso	Secuencia	Regla
1	EN _{1,1} EN _{1,2} EN _{1,3} EN ₂ EN ₃	
2	EN _{1,2} EN _{1,3} EN ₂ EN ₃	R1
3	EN _{1,2} EN _{1,3} EN ₃	R1
4	EN _{1,2} EN ₃ EN _{1,3}	R3
5	EN ₃ EN _{1,2} EN _{1,3}	R3
6	EN ₃ EN _{1,3} EN _{1,2}	R3
7	EN ₃ # EN _{1,3} # EN _{1,2}	R4

Obtuvimos así, con tres reglas, la estructura narrativa de superficie de la novela. Los enunciados se presentan en el orden deseado. Los dos *shifter* representan la particular elección de los tiempos verbales (acababa de volver; definitivamente curado), que señalan un triple *desembrague*: temporal (anterioridad), espacial (Nancy/Lourdes) y aspectual (la acción se captura en el momento terminativo).

4.4. Discusiones

La generación de *shifters* a partir de los cambios de los enunciados narrativos muestra cómo algunos elementos del plano de la manifestación, aunque muy distantes entre sí, pueden tener dependencia y vínculos constitutivos en la estructura profunda. Por eso la dimensión inmanente no es una especie de “ficción”, sino una dimensión semiótica real de los sistemas de significación que nos esforzamos por representar con nuestros modelos. A favor de esta tesis surge la necesidad de que el componente transforma-

cional conserve la información en la estructura profunda y en el recorrido generativo: evidentemente ese es real, en cuanto actúa sobre la estructura de superficie: interrumpir este enlace implica una incapacidad de la descripción estructural, porque el plano de inmanencia no resultaría reconstruible a partir del plano de la manifestación. En otras palabras, una teoría adecuada permite al analista captar la estructura narrativa de superficie, describirla, y probar que la descripción es formalmente correcta generándola —no podemos todavía excluir estructuras “malformadas” o construidas *ad hoc* para desafiar la narratividad misma, en las formas que hemos heredado de la cultura.

Conclusiones

Retomando lo dicho desde el principio, la de la inmanencia no puede resultar una categoría residual si no se describe correctamente la relación entre inmanencia y manifestación. En particular, es necesario mostrar cómo las características del plano de manifestación son explicadas por las del plano de inmanencia, y explicitar tanto las articulaciones estructurales de este último cuanto los procedimientos para describirlos: este es el objetivo tanto del metalenguaje de Greimas como de la gramática que propusimos.

Revisando en orden las características del plano de inmanencia, notamos en primer lugar cómo sus constituyentes, definidos por el recorrido generativo, no poseen una identidad transenunciativa, cuya individuación acontece sólo en la relación con el plano manifiesto. La recursividad de la generación implica que el plano de inmanencia posea una capacidad de “alojar” una estructura virtualmente infinita. Se trata de hecho de un espacio abstracto, descompuesto en términos de una operación de categorización, como escribe Petitot siguiendo a Deleuze (Véase “*Valeur*”, en Greimas y Courtés, 1986). Desde el punto de vista de su topología, el recorrido generativo es un objeto autosemejante

y, por lo tanto, el estudio de la inmanencia es asimilable al de los sistemas dinámicos complejos.

También es interesante la “realidad” semiótica del plano de inmanencia, en el sentido de la eficacia de sus estructuras en el plano de la manifestación, la que se encuentra también entre elementos distantes, y procedentes de la dinámica de los elementos estructurales en la transformación entre estructura profunda y superficial.

Todas estas consideraciones parecen declarar a favor de una tesis: ahora hay espacio para una semiótica que no se limite a “interpretar” lo que sucede en la superficie del texto, sino que esté dotada de procedimientos de “descubrimiento” respecto a propiedades inmanentes del texto, propiedad que de otro modo quedaría inadvertida.

Referencias

- CHOMSKY, N. (1956). “Three models for the Description of Language”, in *I.R.E. Transactions on Informational Theory*, vol. IT-2, pp. 113-24.
- _____ (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, MA: MIT Press.
- COURTÉS, J. (2007). *La sémiotique du langage*. París : Armand Colin.
- COSTA, V., FRANZINI, E. y SPINICCI, P. (2002). *La fenomenologia*. Torino: Einaudi.
- GALOFARO, F. (2011). “We Have to Change Mind. Neural Plausibility and the Crisis of Cognitive Explanations”. RIFL SFL, pp. 101-115.
- _____ (2012a). “Structural Reason, Metalanguage and Infinity”, *Versus*, 115, pp. 71–86.
- _____ (2012b). “Slavi si nasce o si diventa? La costituzione del Sogetto in ‘Ritorneranno’ di G. Stuparich”, anno VI, núm. 11-12, pp. 71–86.

- _____. (2013). “Formalizing narrative structures. Glossematics, generativity, and transformational rules”, in *Signata, annales de sémiotique*.
- GOMBROWICZ, W. (1971). *Cours de philosophie en six heures un quart*. París : Payot & Rivages.
- GREIMAS, A.-J. (1970). *Du Sens*. París : Seuil.
- _____. y COURTÉS, J. (1979). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. París : Hachette.
- _____. (1986). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. t. 2. París : Hachette.
- _____. y FONTANILLE, J. (1991). *Sémiotique des passions*. París : Seuil.
- LANDOWSKI, E. (2004). *Passions sans nom*. París : PUF.
- LEGRENZI, P. y UMILTÀ, C. (2011). *Neuromania. On the limits of Brain Science*, Oxford: Oxford University Press.
- MARSCIANI, F. (2012). *Ricerche semiotiche I*. Bologna : Esculapio.
- _____. (2012b). *Ricerche semiotiche II*. Bologna : Esculapio.
- _____. y ZINNA, A. (1991). *Elementi di semiotica generativa*. Bologna: Esculapio.
- MONTANARI, F. (2013). “Between trees, webs and mirrors. Dimensions of Immanence and a critical poststructuralist proposal”, in *EC-Rivista dell'Associazione Italiana Studi Semiotici* [<http://www.ec-aiiss.it>].
- PETERS, P. S., y RITCHIE, R. W. (1973). “On the Generative Power of Transformational Grammars”. *Information Sciences*, núm. 6, pp. 49-83.
- PUTNAM, H. (1975). “Some issues in the theory of grammar”, in *Mind Language and Reality*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 85-106.

- SIMONDON, G. (2005). *L'individuation à la lumière des notions de formes et d'information*. Grenoble : Jérôme Millon.
- ZINNA, A. (2008). "Il primato dell'immanenza nella semiotica strutturale", *EC- Rivista dell'Associazione Italiana Studi Semiotici* [<http://www.ec-aiiss.it>].